

Diciembre, 1977

Pablo Luzuriaga

El jueves 8 de diciembre de 1977 un grupo de madres se dio cita en la Iglesia Santa Cruz del Barrio de San Cristóbal para juntar el dinero que pagara su segunda solicitada exigiendo la aparición de sus hijos desaparecidos. Como es sabido, las secuestró un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada que había infiltrado a Astiz dentro del incipiente organismo de Derechos Humanos: se llevaron ese día a María Eugenia Ponce de Bianco, Esther Ballestrino de Careaga, la monja Alice Domon, Raquel Bulit, Patricia Oviedo, Ángela Auad de Genovés y a Gabriel Horacio Horane.

El viernes, en el marco del mismo operativo, en el cruce de las avenidas Belgrano y Paseo Colón, secuestraron a Horacio Elbert y José Julio Fondevilla. Diez personas sumaban en total. El sábado 10 de diciembre, cuando la solicitada -a pesar de lo sucedido- aparecía en la página 19 del diario La Nación, secuestraron a Léonie Duquet, la religiosa francesa compañera de Alice; ese mediodía fueron a Sarandí por Azucena Villaflor. Estos secuestros que pretendieron acallar la voz de las madres y los familiares son emblemáticos, no sólo por tratarse de militantes de organismos de Derechos Humanos, sino también porque se trata de uno de los pocos casos en los que pudo determinarse el destino de víctimas de los vuelos de la muerte: el mar devolvió los cuerpos de Azucena Villaflor, Ángela Auad, Léonie Duquet, Esther Ballestrino de Careaga y Mary Ponce de Bianco el 20 de diciembre, en la zona de Santa Teresita; fueron luego enterrados como NN en el cementerio de General Lavalle donde permanecieron durante 28 años hasta que el Equipo Argentino de Antropología Forense los identificó en 2005.

Entre el sábado 10 y el martes 20 de diciembre de 1977, esas doce personas estuvieron cautivas en la ESMA. Mientras allí esperaban su «traslado», el viernes 16 la revista *Somos*, perdida entre sus páginas, publicaba esta curiosa nota.

A esa altura las organizaciones político-militares ya estaban derrotadas; el Ejército Revolucionario del Pueblo había sido destrozado antes del golpe, y Montoneros durante los primeros dos años de dictadura fue diezmado. Hay hipótesis que dicen que la implementación de los «vuelos de la muerte» todavía no estaba en su momento de mayor capacidad de exterminio; luego de la aparición recurrente de cuerpos en las costas de Uruguay y del Mar Argentino, las Fuerzas Armadas realizaron un estudio de las corrientes del río para determinar el exacto punto donde arrojar los cuerpos para que nunca fueran encontrados. Es probable que en esos días de diciembre haya habido el mayor porcentaje de detenidos-desaparecidos vivos dentro de los campos.

En la ESMA, desde principios de 1977, ideado por el Almirante Emilio Massera fue llevado adelante un «plan de recuperación». El mismo consistía en el aprovechamiento de las capacidades intelectuales de los detenidos-desaparecidos con el fin de que dieran contenido al proyecto político mediante el cual el almirante pretendía reposicionarse dentro de las Fuerzas. De entre los detenidos seleccionaron un grupo y lo pusieron a trabajar. En esta nota decidieron hacerlo público.

«La obra, de real sentido humanista, no parece haber despertado, sin embargo, la curiosidad de Amnesty International o de otros grupos que actúan en diferentes países del mundo y enjuician sistemáticamente a la situación argentina». No sabemos si hubo o no «presentaciones espontáneas», es probable que así sea entre las mil formas que adoptaron las respuestas de los perseguidos por el terrorismo de Estado, mil formas que se amplían hasta el infinito cuando sopesamos la pastilla de cianuro o los disparos en la cien al ser rodeados por un grupo de tareas. Lo que es una verdad palmaria es que una vez vuelta la democracia, frente a la evidencia de las fosas comunes durante la investigación de la CONADEP, nadie argumentó nunca haber pensado que a los detenidos-desaparecidos los estaban «recuperando» mediante planes con «sentido humanista».

Cabe entonces preguntarse cómo fue leída esta nota en diciembre de 1977, seis días después de la publicación de la solicitada de las madres, cuatro días antes de la aparición de los cuerpos en Santa Teresita. Un centro clandestino de detención decorado como un «centro de recuperación» perdido entre las páginas de una revista de tirada masiva. El martes 13 de diciembre en la tapa del diario *La Opinión*, mientras las doce personas secuestradas en el operativo iniciado en la Iglesia Santa Cruz se encontraban desde el fin de semana en la ESMA, aparecieron declaraciones de Videla dadas a periodistas japoneses:

«El presidente Videla ha dicho ante periodistas japoneses que la historia juzgará, en su momento, las dramáticas alternativas de la guerra contra la subversión en la argentina.

Sin mayores rodeos Videla habló de los desaparecidos en la acción contra el terrorismo. Ampliando sus anteriores declaraciones de Caracas y Washington, el presidente mencionó cuatro causas determinantes del desconocimiento oficial del paradero o la suerte corrida por numerosas personas:

Paso clandestino a las filas de la subversión.

Abandono del país con cambio de nombre, luego de militar en las organizaciones extremistas.

Imposibilidad de reconocimiento de cuerpos mutilados por explosiones, el fuego de los proyectiles a raíz de enfrentamientos bélicos entre las fuerzas legales y elementos terroristas.

Un exceso en la represión.» *La Opinión*, 13/12/77

El 18, mientras los lectores de *Somos* en su descanso dominical tenían a mano la nota sobre los «centros de recuperación», junto al café con leche si habían comprado *Clarín* podían ver en la tapa el siguiente titular: «Videla: “Son 4.000 los subversivos detenidos”». Si con ansias de pasarse el domingo leyendo los diarios compraban también *La opinión*, encontraban en la tapa este otro: «La delincuencia terrorista se atribuyó el secuestro de dos religiosas francesas».

Como detallan Blaustein y Zubieta en *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, el 16 de diciembre la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires prohibió la venta y circulación de la revista *La Semana*, por haber publicado una nota titulada «Todo sobre sexo», y el 26 de ese mes las planas de los diarios anunciaron la muerte de Chaplin.

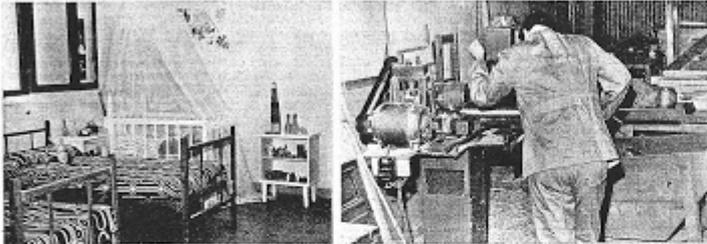
El 16 de diciembre en los Estados Unidos se estrenó *Fiebre de sábado por la noche*.

Las fotografías de la nota de Somos muestran las espaldas de los desaparecidos, incluso la cuna de un bebé.

Pablo Luzuriaga (Buenos Aires)



El centro de rehabilitación para extremistas que se presentan espontáneamente: salas de lecturas, dormitorios y talleres. Un ambiente familiar para recomponer una vida que estuvo marginada de la sociedad.



TERRORISMO

Cómo viven los desertores de la subversión

La recuperación de extremistas que han desertado de la subversión y se han presentado espontáneamente ante las autoridades militares es una experiencia única en el mundo que se realiza en la Argentina de hoy. Así viven ahora. Sus confesiones. Sus arrepentimientos. Su futuro.

"En el momento de presentarse a las autoridades están completamente desconcertados. Se nota enseguida que tienen temor a dos puntos: a la prisión y a quienes eran. Hasta entonces, sus compañeros en las células subversivas. Pero luego se van serenando y les surge el deseo de conversar a los otros para que también se convirtieran desertores". Así definió, días atrás, un alto jefe militar, la actitud cada

vez más frecuente de los miembros de grupos extremistas que, tras haber llegado a distintos grados de compromiso en la estructura subversiva, decidieron acogerse al régimen de presentación espontánea y salir de su marginamiento de la ley. El objetivo, en última instancia, es uno solo: cerrar una frustrante y trágica experiencia y afirmarse a la posibilidad de rehacer sus vidas.

Los factores precipitaron el aumento en el número de presentaciones. Por un lado, los severos golpes que las Fuerzas Armadas y de seguridad han venido aplicando —particularmente a partir del 24 de marzo de 1976— a las bandas extremistas. Por otro, y superpuesto al primero, la comprobación, por parte de los reclutados en aquéllas, de que los jefes más conocidos viven hoy en cómodos exilios, alejados de todo riesgo, en Estados Unidos, México, Italia, Francia o España, y alimentando, de paso, una campaña de desprestigio contra el país, a caballo de la argumentación de los derechos humanos.

A esos factores se atribuye el creciente flujo de presentaciones ante unidades policiales o militares. Quienes optan por este procedimiento se ven beneficiados por la aplicación expresa del artículo 210 quater del Código Penal, según el cual se reduce su condena a un tercio de la extensión total.

Así viven

En un primer momento los desertores por actividades subversivas fueron destinados a cárceles especiales de seguridad. Allí convivían delincuentes de distinta significación y trayectoria dentro de las

bandas. Hasta que fue necesario abordar la clasificación y separación de los reclusos.

Con las presentaciones espontáneas fue necesario reorganizar el sistema. Tras una serie de análisis, se arribó a una conclusión central: era necesario romper la convivencia familiar de los reclusos, porque precisamente allí, en la degradación de la institución básica de la sociedad, estaba la falla que luego generaría las demás. Surgió así un régimen especial de características únicas en el mundo.

El plan, desde el primer momento, incluyó la construcción de viviendas especiales, para que quienes debían escapar la tarta de readaptación a la sociedad, lo hicieran en un ambiente diferente al de una cárcel. A esas unidades de viviendas con hijos pequeños, incluso algunas con un sentido humanista, no parece haber despertado, sin embargo, la curiosidad de Amnesty International o de otros grupos que actúan en diferentes países del mundo y ejecutan sistemáticamente a la situación argentina.

"Me recibieron con corrección, hasta con amabilidad —cursó ante SOMOS una de las mujeres que atravesó esta experiencia, cuyo nombre, por razones atendibles, no es suministrado al periodismo—. El proceso ante el tribunal militar se prolongó en algo más de tres semanas y podía ejercer mi derecho de defensa. Pero habiendo presentado en forma espontánea se redujo mi condena a uno tercer parte, y fui derivado a este centro de rehabilitación, donde me encuentro perfectamente".

Sin presión psicológica

El establecimiento cuenta con varias talleres e instalaciones deportivas. Hay, además, un televisor y un equipo estirado a disposición de los moradores. Un detalle importante, remarcado por el jefe militar en su descripción: los detenidos no son sometidos a "lavados de cerebro" alguno, a la inversa del procedimiento que aplicaban las bandas extremistas con los recién reclutados.

"Yo estuve en todo esto en forma casual —cursó la joven—, una noche que conversé con mi mamá de un baile. El 'Negro' anunció a un sargento de policía por la espalda cuando bajaba de su colectivo. A mí, entonces, me obligaron a que me apoderara del arma del suboficial y luego no tuve más remedio que cumplir con las órdenes de ellos. El argumento era que yo estaba marcado. Me fui de mi casa, mis padres me buscaron por todos lados y meses después, los mismos cab-

ceros se encargaron de hacer trascender que he habido arreventado. Presentaron un recurso de hábeas corpus e hicieron llegar devociones, felicitaciones, por supuesto, a organismos internacionales".

Su experiencia en el grupo terrorista fue una real pesadilla. "Me separaron de mi compañero, porque mi compañero nunca o casi nunca actúa en la misma célula. Lo primero que me enseñaron fue a orar la existencia de Dios, de mi país y mi familia. La separación de los parejas origina problemas a muchos, pero a esta altura, la existencia de valores del militarismo ya está bastante resquebrajada por la presión ideológica. Hasta se nos trató de convencer de que nuestros hijos no son nuestros".

Todo este compendio de negación de valores humanos puede ser reversible. Así se lo ha creído al encerrar un plan como el actual de recuperación de hombres y mujeres para la sociedad. Una forma de edificar, sobre los escombros de una guerra subversiva, la paz de hoy y del futuro. □